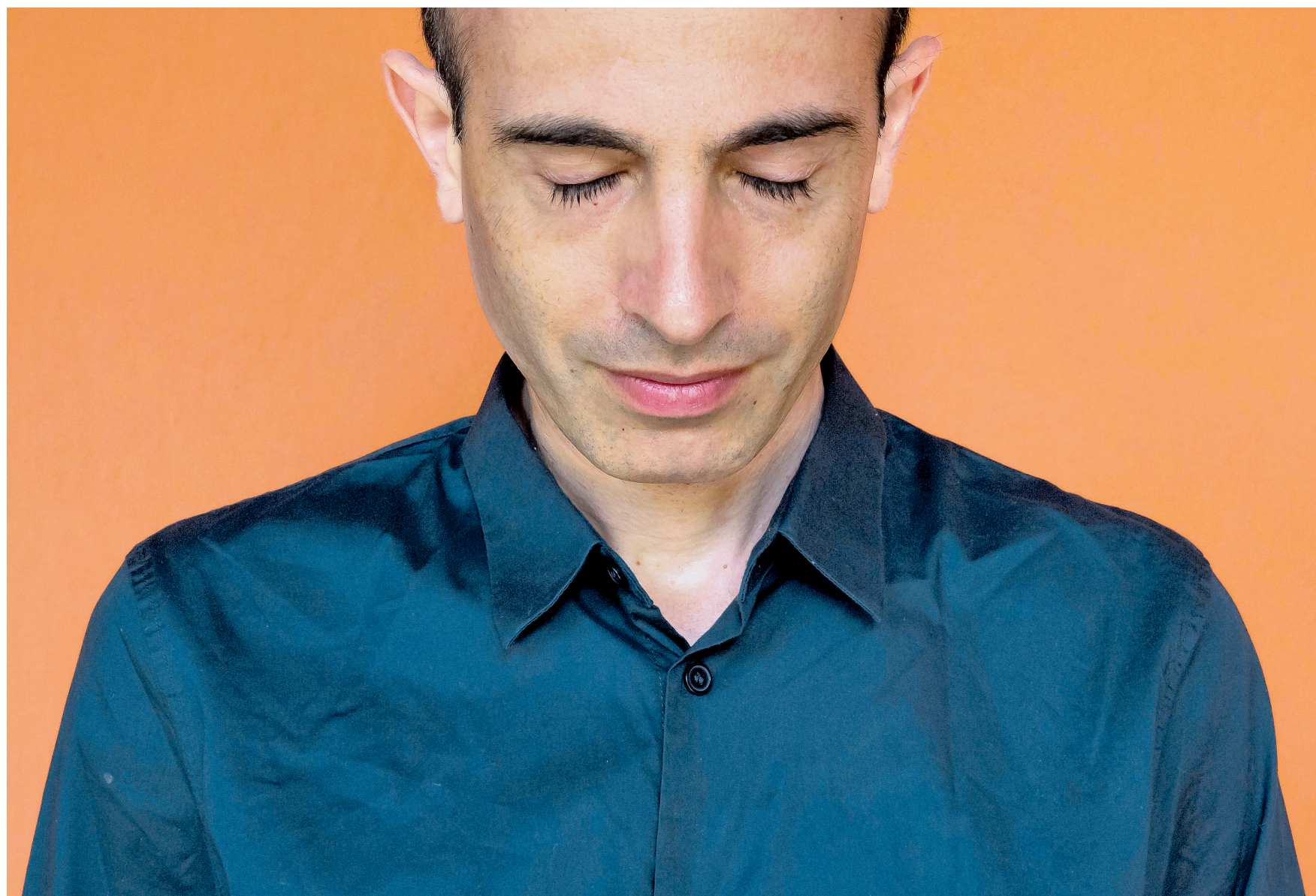




© Daniel Mordzinski

❖❖❖ **Yuval Noah Harari**

Del sapiens al cyborg

• LUGAR Salón Santa Clara • HORA 10:30

EL ISRAELÍ YUVAL NOAH HARARI ESBOZA LA HISTORIA DEL HOMBRE CON EL FIN DE ADVERTIR SOBRE EL PRESENTE EN *DE ANIMALES A DIOSSES*. EL RECORRIDO INICIA HACE 200.000 AÑOS EN ÁFRICA Y CONCLUYE HOY CUANDO LOS SERES HUMANOS, COMO CONSECUENCIA DE LOS AVANCES TECNOLÓGICOS, ESTÁN A PUNTO DE TRANSFORMARSE EN SUPERHOMBRES.

LA HISTORIA SIEMPRE HA acompañado a Yuval Noah Harari. De niño, afirma, ya quería entender la manera en que los acontecimientos dan forma al presente. Comprender acaso por qué las fuerzas y los accidentes permiten un mundo y no otro. “Nunca tuve una epifanía –dice–: el tema me ha gustado desde que tengo memoria”. De hecho, a

los cinco años aprendió a leer con una obra titulada *La historia de la humanidad para niños*.

Israel, su país, también influyó en su formación. “Si hubiera vivido en Londres o en Beijing –afirma–, hubiera escrito otros libros. Pero por vivir en el Medio Oriente, con sus conflictos nacionalistas y religiosos, soy consciente del inmenso poder que tienen las historias

imaginadas sobre nuestras vidas. Por todos lados, la gente se está matando por simples ficciones”.

La necesidad de entender estas ficciones llevó a Harari, hoy profesor de historia de la Universidad Hebrea de Jerusalén, a escribir en 2014 *De animales a dioses: breve historia de la humanidad*, un libro que condensa en menos de 500 páginas los 200.000 mil años del *homo*

sapiens. En la obra, que ha vendido más de un millón de ejemplares, el israelí traza el camino del hombre a partir de tres revoluciones: la cognitiva, la agrícola y la científica, en un esfuerzo por hilar distintos fenómenos históricos como la religión, el dinero y los imperios.

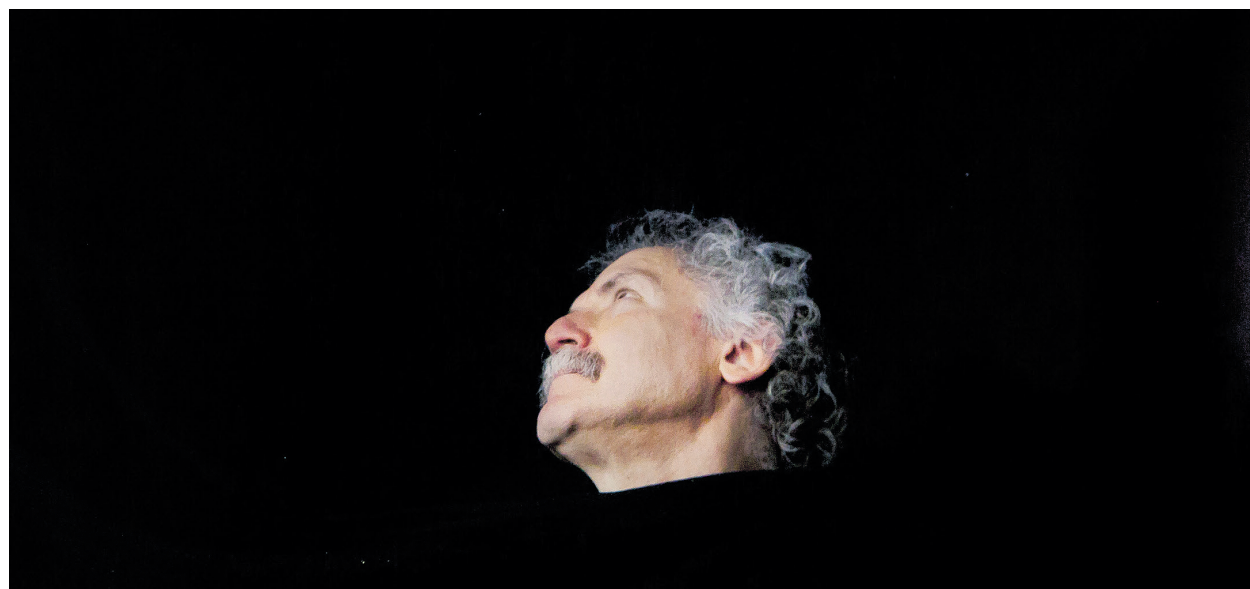
Pero, curiosamente, para Harari la importancia del libro no radica en el pasado, sino en el futuro. “Sentía que era

urgente mirar la historia desde una perspectiva amplia, porque la humanidad está a punto de tomar la decisión más importante de la historia y así redefinir su curso y el mismo significado de la vida”, asegura. El israelí se refiere a que, en el siglo XXI, el hombre ya ha logrado reemplazar las leyes de la selección por las del diseño inteligente. Mediante procesos de ingeniería biológica, *cyborgs* y de vida inorgánica, el *homo sapiens* le ha dado la espalda a la naturaleza, y las consecuencias son difusas.

“¿Qué pasará cuando el calentamiento global cause cambios climáticos radicales? ¿Cuando los computadores reemplacen a los humanos en el mercado, y la mayoría nos volvamos económicamente irrelevantes? ¿Qué pasará si los logros biotecnológicos permiten a los hombres evolucionar artificialmente, y así ampliar las brechas entre los ricos y los pobres? Estas son preguntas que todos nosotros debemos enfrentar... Creo que pronto los humanos usaremos la tecnología para convertirnos en dioses. Lo digo literalmente”.

Harari cree que, como afirma Dickens al inicio de algún libro, vivimos en el mejor y en el peor de los tiempos. Desde finales de la Segunda Guerra Mundial, por ejemplo, la humanidad atraviesa una era de paz sin precedentes y las tasas de mortalidad infantil nunca habían sido tan bajas: si embargo, existen la amenaza de la aniquilación nuclear, el extremismo ideológico que busca eliminar a todos aquellos que piensan diferente y el sacrificio desbordado de animales. “No cabe duda, el *homo sapiens* puede ser un animal extremadamente cruel y destructivo. Pero al mismo tiempo somos capaces de grandes logros”, dice.

Por eso, en un mundo de polos opuestos, pero también en un mundo cuyo futuro puede ser radicalmente distinto al que conocemos, Harari aboga por volver la vista al pasado. “Espero que entender quiénes somos, de dónde venimos y cómo hemos adquirido este inmenso poder nos permita tomar decisiones más sabias con respecto al futuro”. •



© Daniel Mordzinski



ARNOLDO KRAUS

Mis nombres

EN ESTE RELATO INÉDITO, EL MÉDICO, ESCRITOR Y PROFESOR ARNOLDO KRAUS RECUERDA LAS DIFERENTES MANERAS COMO LO LLAMABAN EN SU INFANCIA.

NO TODAS LAS HISTORIAS comienzan con el nombre. La mía sí. Siendo hijo de padres polacos, desde el útero, me asignaron un nombre entre raro y muy raro. Anchul fue el nombre que eligió mi madre para honrar la memoria de su hermano. Anchul no es un nombre polaco. Proviene del yiddish, idioma común en la judería de aquellos tiempos, ahora en desuso y casi muerto.

En primero de primaria, cuando los maestros me preguntaban mi nombre, respondía “Anchul”. Una semana después de haberse iniciado el curso, los profesores de español y hebreo, decidieron, con razón, que Anchul, más que un nombre, era un apodo o algo francamente incomprensible. Mi primer encuentro desafortunado con mis mentores, al cual siguieron varios miles, se debió a mi nombre. A partir de entonces, desde los seis años, supe, sin hablar con Freud, que mis padres serían los culpables de ciertos descalabros.

—Te llamarás Mijael —me dijo el maestro en un hebreo incomprensible.

—Te llamarás Ángel —me dijo el profesor de primer grado en un español comprensible.

Ignoro por qué la Junta de Gobierno de mi escuela decidió sustituir Anchul por Mijael. Comprendo las razones por las cuales Mijael devino Ángel: uno de mis maestros, lector de la Biblia, sabía que Mijael era el protector del pueblo. A partir de esa idea decidió llamarme Ángel.

Durante la primaria fui un niño feliz. Tenía la suerte de ser Anchul en casa, Mijael en clases de hebreo y Ángel en las de español. No tenía un doble como sucede en la realidad o en los libros de ficción; tenía la gracia de ser, en lugar de una persona, tres personas.

Al finalizar la primaria, el maestro de español nos encargó nuestras actas de nacimiento.

—Es usted un mentiroso —me dijo—. No se llama Ángel, sus nombres son Arnoldo Samuel.

A los doce años me enteré de que Anchul, Mijael y Ángel eran heterónimos dignos de Fernando Pessoa y razones suficientes para entender, hoy lo sé, mi imposibilidad para ubicarme en la vida y el origen para explicar mis problemas de identidad. Anchul no era Mijael, Mijael no era Ángel y Ángel no era Anchul. Todos esos apelativos correspondían a una

persona llamada Arnoldo Samuel, quien, aunque no era yo, sí era yo.

En vez de decirle a mis padres “Por qué me hicieron eso”, intenté explicarles, usando mis recursos intelectuales —en ese entonces tenía doce años—, que todas las expulsiones, todas las materias reprobadas, los impagables gastos para mis cursos de regularización, los incontables pantalones zurcidos, los juramentos y promesas —“Juro portarme bien”— en la dirección, con la Biblia como testigo, eran responsabilidad de ellos. ¿Cómo podría yo ser normal si en mí habitaban tres personas?

Gracias a mis padres mis nombres me impidieron ser normal. Cuando había problemas en mi salón, el director, o los directores, si la situación lo ameritaba —por ejemplo, cuando hacía volar el escusado o intentaba arrancar un camión—, subía(n) corriendo, y antes de entrar al salón empezaba(n) a preguntar “¿Dónde está Kraus? ¿Dónde está Kraus?”.

Tanto mis padres como mis profesores de primaria han muerto. Es una pena. Ni Anchul ni Arnoldo ni sus sucedáneos saben dónde está Kraus. •

• LUGAR Unibac

• HORA 17:30



© Daniel Mordzinski

¿Cómo desobedece al poder?



CIRO GUERRA

La curiosidad. •



JJ ARMAS MARCELO

Sobre todo, la paciencia. Ejercitar la paciencia, la resistencia. Y, desde luego, una herramienta fundamental: la memoria. Dicen que la memoria hace infelices a los hombres. Bendita infeli-

cidad. Paciencia y memoria. Y no perder nunca el humor; que sea una fuerza frente a las intolerancias del poder. Y antes el poder mismo. Incluso el poder mediático. •



AFONSO CRUZ

Para desobedecer al poder imito a mis hijos. Leo poesía. •



~ TAKASHI HIRAIDE

“Existe un silencio lleno de voces”

LE PEDIMOS A TAKASHI HIRAIDE QUE NOS CONTARA DE SU VIDA POR MEDIO DE DOS CONCEPTOS: EL SILENCIO Y LOS PÁJAROS. RESPONDIÓ CON DOS HAIKUS EXPLICADOS POR ÉL MISMO.

1 Silencio

*Se hace el silencio,
en las rocas penetra
voz de cigarra*

ESTE HAIKU DEL POETA MATSUO Basho no aclara en el original en japonés si la voz es singular o plural. A cada lector corresponde determinar si se trata de una cigarra o de varias.

Ahora bien, para mí ese 'Se hace el silencio' es muy distinto a un simple silencio. Si el silencio es algo absoluto, se puede decir que 'Se hace el silencio' es algo mucho más subjetivo.

Visité el templo Risshaku-ji donde el autor compuso su poema. Otro nombre por el que se suele conocer a este lugar es *Templo de montaña*, y al verlo me dio la impresión de que está construido, en efecto, sobre una montaña rocosa.

El canto de las cigarras en pleno verano japonés, por mucho que cante una sola, es un continuo que roza el estrépito. Es lógico pensar que en un templo de montaña sumergido en la naturaleza, canten innumerables cigarras desde cualquier flanco, pero aunque lo hiciera una sola, bastaría para saturar el espacio con su chirrido. Si se tratase de varias, la atmósfera quedaría cubierta por entero, más que con su canto, por una especie de manto de éter. Lo sorprendente del poema es

que refleja un ambiente inundado de chirridos como si de verdad estuviese en silencio, aunque, en realidad, se trata de lo opuesto. La voz (o las voces) resulta tan abrumadora que hasta penetra en las rocas cuando en realidad eso es imposible.

Deja de ser una voz. Ya no se escucha.

En el templo de Risshaku-ji me parecía que el singular o el plural de las cigarras no tenía importancia. La voz era la totalidad y al mismo tiempo una extensión sin fin.

Existe un silencio lleno de voces.

2 Pájaros

*La primavera.
Camino por la costa
como un pájaro*

Se trata de un haiku escrito por un autor japonés del género watakushi shosetsu, la novela del yo. La novela del yo constituye una forma singular de la literatura contemporánea japonesa, que describe las cosas que ocurren alrededor de uno sin añadir elementos de ficción.

Chotaro Kawasaki nació en 1901. Fue el primogénito de una familia que regentaba una pescadería, en un lejano pueblo formado en torno a un castillo al suroeste de Tokio. En 1922 se marchó a la capital donde inició su carrera de poeta. Enseguida dejó la poesía para convertirse

en autor de la novela del yo. Sin embargo, su obra no se vendía. Cuando tenía cerca de cuarenta años, regresó a su ciudad natal. Durante otros veinte vivió en el almacén de la casa familiar. Escribía encima de una caja de cerveza de madera vuelta del revés a modo de mesa, bajo la luz de una vela. Escribió sobre todo de su relación con prostitutas en burdeles y también una serie acerca de una relación de tres entre él, una *geisha* y el director de cine Yasujiro Ozu. Sus obras se convirtieron en éxitos de ventas durante los años de la posguerra y su forma de vida llamó mucho la atención de sus coetáneos. Sin embargo, nunca abandonó su frugalidad.

La principal influencia en el estilo de *El gato que venía del cielo* se la debo a él. A decir verdad, como redactor en una editorial me encargué de sus obras durante los últimos años de su vida.

Hace ya mucho tiempo que el autor y su chabola techada en cinc desaparecieron de este mundo. Tanto su humilde forma de vida como su obra, tienen altura y singularidad suficientes para merecer un lugar en la literatura universal.

El poema en el que nos habla de cómo imita a los pájaros nos revela su esencia: envidia a las aves mientras contemplo la costa y extendiendo los brazos para alzar el vuelo. Yo he aprendido que la fuerza para escribir nace cuando uno imita a los pájaros. •

**Estos textos fueron traducidos del japonés por Yoko Ogihara y Fernando Cordobés.*

• LUGAR Salón Santa Clara

• HORA 12:30

FRASES

[1] JORGE PERUGORRÍA

“Qué suerte que Colombia esté cambiando y qué suerte que cambie para siempre.”

[2] PHIL KLAY

“Si le preguntas a un soldado de 20 años qué sintió en la guerra posiblemente te dirá que nada. Pero si le preguntas lo mismo 20 años después dará una respuesta completamente diferente.”

[3] JUAN ESTEBAN CONSTAÍN

“En esta época el adjetivo *inteligente* se lo ponemos a todo menos a los seres humanos.”

[4] SIMON SCHAMA

“Historia: la ciencia política del pasado.”

[5] OLGA LUCÍA LOZANO

“Yo cuento historias y me junto con gente que también quiere contar historias aportando lo que sabe hacer.”



© Esteban Duperly



© Daniel Mordzinski

FOTINSKI

* **LEONARDO SBARAGLIA**

Esta fotografía la tomé durante el rodaje de la película *Nowhere*, dirigida por el también escritor Luis Sepúlveda. La cinta se hizo en el norte de Argentina y Leonardo Sbaraglia tenía que grabar una escena en la que tenía que pelear en un ring. Durante una semana, antes de la filmación, se despertó a las seis de la mañana para entrenar con el campeón local. Ya no recuerdo si ganó por puntos o por nocaut.

CRÓNICA

ELOGIO DE LA AMISTAD

JUAN DAVID CORREA, DIRECTOR DE *ARCADIA*, RECONSTRUYE LA CARRERA DEL ESCRITOR ANDRÉS FELIPE SOLANO, GANADOR DEL PREMIO DE NARRATIVA COLOMBIANA EAFIT.

ANDRÉS FELIPE SOLANO GANÓ, el pasado martes 26 de enero, el Premio de Narrativa Eafit, que por segundo año premia a la obra de un escritor colombiano o residente en Colombia –en el caso de los extranjeros–. Su libro se llama *Corea: Apuntes desde la cuerda floja* y fue publicado por la Universidad Diego Portales, de Chile.

Dos cosas sobresalen de este premio: la primera, que haya sido reconocida una memoria íntima, escrita en primera persona, uno de los territorios en los que Andrés Felipe se ha destacado; y la segunda, que el premio supone un reconocimiento a un escritor que se ha resistido a domesticarse, asumiendo el riesgo de mantenerse por fuera del sistema editorial nacional.

Andrés Felipe Solano estudió liter-

atura en la Universidad de Los Andes. Con él compartimos el tedio de largas tardes soñando con que algún día podríamos escribir algo parecido a los libros que admirábamos. No hablo en primera persona, como un oportunista, sino como alguien que, desde entonces, ha creído –como él– que la literatura es un camino hacia la amistad.

La obra de Andrés Felipe Solano ha recorrido dos caminos: la del periodismo, desde donde ha escrito crónicas notables como *Seis meses con el salario mínimo*, y el de la novela, con *Sálvame Joe Louis* (2007) y *Los hermanos Cuervo* (2013).

Este premio sirve para descubrir a un autor que ha sido capaz de tomar distancia, de abismarse al mundo para encontrar su lugar, y

de escribir con la convicción de que la literatura está hecha de vida, y en consecuencia, cuesta. La incomodidad de sus relatos, la persistencia de su autor por encontrar bordes desde los cuales escribir, y la profunda sencillez de su escritura le han valido este premio que quienes los conocemos celebramos con la misma inocencia de quienes creen que la literatura es un camino por construir, libro a libro: una carretera imperfecta que se recorre sabiendo que nada de lo que venga por delante está avisado.

Con la sencillez de siempre, Andrés Felipe Solano seguirá escribiendo, pues busca, antes que el reconocimiento, encontrar la amistad en los libros que le quedan por escribir y en los que ha leído y seguirá leyendo. •



© Daniel Mordzinski

NOTICIAS

A SALVAR EL PLANETA

El Hay Cartagena, como parte de una iniciativa global del Hay Festival, tiene un compromiso con el medio ambiente y algunos de sus patrocinadores lo acompañan en esta iniciativa. Pinturas Tito Pabón ha diseñado el mobiliario del festival con material reciclado de las estibas de madera que utilizan en sus fábricas y bodegas. El Grupo Familia, por su parte, realiza una campaña de sensibilización sobre el reciclaje. Para esto ha puesto canecas alrededor

de los auditorios que son administradas por recicladores locales.

MEDIR EL CO2

Price Waterhouse Cooper está llevando a cabo una campaña para medir las emisiones del CO2 y hacer del Hay un festival carbono neutro. Como parte de esta iniciativa, en 2015 se sembraron 400 árboles en Cartagena para compensar las 120 toneladas de CO2 que se consumieron durante los cuatro días del Festival anterior. Este año, después de medir el

gasto de CO2, al que contribuyen las bombillas que se prenden en las sedes del Festival o el gasto de gasolina de los aviones que traen a los invitados, se sembrará otro gran número de árboles.

FALTA PARA POMBO

Como es tradición, Roberto Pombo, director del diario *El Tiempo*, iba a participar en la charla inaugural del Festival. Sin embargo, no pudo viajar a Cartagena por motivos de salud. En esta ocasión su interlocutora iba a ser la actriz española

Emma Suárez, quien finalmente sostuvo una cinematográfica conversación sobre su carrera con el periodista Luis Alegre. La ausencia de Pombo también puso a prueba la oratoria de Juan Esteban Constaín, con quien iba a conversar sobre la historia reciente de Colombia: un abre-bocas de un libro que escribieron juntos y que va a salir publicado próximamente. Pese a su preocupación inicial, Constaín salió muy bien librado. Entretuvo al público durante una hora y de paso demostró sus habilidades de monologuista.